TU BOCA SABE A MENTA

Autor: Relatando Entre Lineas
Categoría: Adultos / eróticos
Publicado el: 05/04/2021

Llegas a mi despacho sin avisar, ni siquiera una llamada, nada, y tras golpear suavemente con los nudillos en la puerta, sin esperar a que te hiciera pasar, ni siquiera a preguntar quién es, nada. -Pero, ¿qué haces aquí? -, mascullo sorprendido al verte, no te esperaba.

No respondes, no dices nada, solo me miras con sonrisa pícara y cara de deseo malicioso,

cerrando la puerta a tu espalda, dirigiéndote silenciosamente a mi mesa, todo, sin dejar de mirarme fijamente a los ojos y moviendo tus caderas a cada paso de la forma más provocadora… que sabes y que me pone a mil. Llegas mi lado, quedándote tan cerca de mi que debes de notar el calor que sudan mis poros, y me miras con cara de "de aquí no te escapas". Giras el sillón colocándome frente a ti, cara a cara, quieres que te mire, así, de frente y sin perder detalle, y sin poder ni querer evitarlo, veo como lentamente te desabrochabas los botones del largo abrigo que traes y que te tapa más allá de las rodillas, le dejas caer al suelo tras de ti, sin importarte nada, y ahí estás, quieta frente a mí, sin dejar de mirarnos, y sin apartar tu mirada lasciva, completamente desnuda ante mi atónita y estúpida mirada.

- ¡Cielo!, ¿qué haces? -, balbuceo estúpidamente. ¿Pues qué ibas a hacer ahí, frente a mí, completamente desnuda?

Silencio, tu silencio me pone un poco nervioso, el resto de mi estado alterado viene provocado por tu completa desnudez. No respondes, solo te pasas la lengua por los labios provocadoramente pintados para el deseo y el pecado, humedeciéndolos…. Llevas mis manos a tus caderas, comenzando a moverte sensualmente y haciendo que me excite aún más, aumentando mi calor y mi respiración. - ¡Cariño…! – te digo con falsas ganas de que te detengas - ¡Puede entrar alguien…!

Otra vez el silencio, me tienes en tus manos, y mis manos en tus caderas que no dejan de moverse, haces conmigo lo que quieres, y lo sabes. Echas mano del tarro de caramelos que hay sobre la mesa y elijo uno, es de menta, menta extra-fuerte…, de los que pican. Lo abres y lo te metes en la boca, lo chupas con cara de pícara y niña traviesa mientras me sonríes, acercas tu cara a la mía, agarrándote de los brazos del sillón, noto tu aliento a mente, y me besas. Lo haces suave y apasionadamente a la vez, y con todo el descaro y picardía que traes contigo... completamente desnuda sin importarte que alguien pueda entrar y sorprendernos. Enseguida noto el frescor de tu boca, y… el picante de tu lengua en la mía. Tu boca sabe a menta. No sé de qué va todo aquello, pero tampoco importa, me dejo llevar, quiero más. Sonríes, pasando tu cuerpo desnudo sobre el mío trajeado,… te arrodillas entre mis piernas, florece mi erección y juegas con ella entre tus manos, la chupas y saboreas. Estás juguetona, y juegas conmigo, un juego picante y peligroso por el lugar en el que has elegido jugar, pero no importa, ni siquiera puedo pensar, solo dejarme llevar por ti. ¡Estás loca!, pienso y sonrío, y yo también debo de estar loco por seguirte el juego.

Con tu sabor a menta en mi boca, sonrío mientras juegas y haces conmigo lo que quieres, todo esto es una locura, y lo más loco es que no me importa, no quiero que termine este juego. - ¡Dios!… - es lo único que alcanzo a gemir en el momento en que me das un breve respiro.

Me conoces bien, sabías que ese juego tan loco me gustaría. Tu boca y tus manos siguen jugando

conmigo, un juego de deseo y pecado por el que me tendré que confesar, un juego loco e intenso al que le pusiste picante con ese caramelo de menta que despertó mis más inconfesables deseos en mi boca, y millones de sensaciones por todo mi cuerpo que tiembla entre tus manos, en tu boca y entre tus piernas, tu flor, húmeda por la excitación tiembla como una hoja, irradiando calor y sudor, llenando el silencio con tu respiración y la mía.

Mezcla de frescor salvaje de la menta, en tu boca y la mía que provocan sensaciones y momentos que se apaga dulcemente en tu garganta, en una mezcla de sabores que nunca antes habías contado y que sabes que ¡me encantan!

Me levanto y casi como sin esfuerzo, como un rayo, te siento sobre la mesa del despacho, apartando papeles y carpetas a no sé dónde, ni siquiera sé cuáles son. Con tu acostumbrado silencio, me besas. Tu boca y tu lengua me roban el sabor a menta. Te tomo y hago que toda tú sepas y huelas a menta, siento tus pechos con tus pezones duros como caramelos duros de menta, siento su calor en mis labios, y su sabor en mi lengua, excitándote y llevándote a la misma locura a la que me has llevado a mi desde que entraste por la puerta. Pronto notas ese sabor a menta, que como a mí, te excita, te dejas llevar por él, y el silencio del deseo se apaga en tu boca, agitándote, con respiración estremecida… sintiendo como un intenso placer te invade y te llena, tu boca sabe a menta.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Relatando Entre Lineas
Más relatos de la categoría: Adultos / eróticos
Muchos más relatos en: cortorelatos.com